



◀ Faja trenzada (detalle), cultura Arica.

# TEJIDOS precolombinos en el norte de Chile

(500 a.C. - 1536 d.C.)

Las obras textiles precolombinas del norte de Chile se han conservado por la extrema aridez del territorio, gracias a lo cual se ha podido seguir a través de varios milenios el itinerario de una artesanía que aún continua vigente en los pueblos originarios de la región.

El arte del tejido en el norte de Chile –que al igual que en otros lugares de los Andes, precedió a la alfarería, la agricultura y la vida aldeana–, se inició hace unos seis mil años en el seno de pequeñas comunidades de cazadores y recolectores marítimos, conocidas como Tradición Chinchorro. En esta primera época se utilizaron los vegetales del entorno costero –totora y junquillo– y las fibras de los camélidos silvestres, guanaco y vicuña, para manufacturar algunos implementos de caza y pesca y las primeras prendas de vestir. Unos milenios más tarde, se agrega el algodón, cultivado en los valles cálidos del extremo norte. Alrededor de 2000 a.C., la población del complejo Faldas del Morro incorpora a su naciente artesanía la fibra de la llama recientemente domesticada, que obtenía a través de intercambio con las comunidades pastoras del altiplano vecino.

Con estos materiales se elaboran variadas prendas de vestir y objetos de uso doméstico. En las regiones de Tarapacá y Loa – Atacama, se encuentran faldellines de cordones y cobertores públicos, o abrigadas mantas afelpadas con vellones de lana incorporados en los hilos, que imitan la piel de los animales. En la costa se fabricaron con el resistente algodón, redes y lienzas para la pesca y bolsas de malla con técni-





cas de anillado o anudado. Para las faenas agrícolas y ganaderas se elaboran sogas, hondas y cordones trenzados. Asimismo, es la época de los primeros turbantes confeccionados con grandes madejas de algodón y/o fibra de camélido, de colores naturales o teñidos con pigmento ocre. La mayoría de estas prendas fueron usadas para cubrir a los difuntos en complejos ritos funerarios, sugiriendo con ello la alta valoración social que se le otorgaba tanto a la materia prima como a su tejido.

Los primeros tejidos planos se realizaron sobre un marco fijo, siguiendo la técnica de torzal de las antiguas esteras de fibra vegetal. La experimentación en el cruce de hilos de urdimbre y trama en una misma estructura textil y la innovación en las técnicas de representación que ello fomenta, llevaron a la invención del telar de lizos hace unos tres mil años, sentando las bases de toda la industria textil posterior. Este avance tecnológico se produce en el seno de las primeras comunidades aldeanas y agrícolas del norte de Chile, período de desarrollo cultural que se conoce como Formativo.

Los más tempranos textiles a telar del período eran sencillas estructuras de tejido plano o faz de urdimbre, así como las primeras técnicas de representación utilizadas. En los valles y oasis se tejieron con fibra de camélido, camisas, mantas y fajas, algunas con representaciones de finos listados por urdimbre o motivos geométricos de ajedrezado en colores contrastantes, para lo cual por primera vez se utiliza la técnica de urdimbres complementarias. También, se confeccionaron gorros tubulares y bolsas hechas con anillado simple con característicos diseños de escalerados. La paleta cromática distintiva de los tejidos formativos se compone de diversas combinaciones de rojo, azul y ocre, así como del colorido natural de la fibra de camélido en tonalidades contrastantes.

Alrededor del siglo V antes de Cristo, a esta naciente textilería regional basada en los tejidos por urdimbre, se agrega la técnica de faz de trama. Se ha planteado que esta innovación tecnológica tendría sus antecedentes en las culturas del altiplano peruano-boliviano que precedieron al desarrollo de Tiwanaku, quienes irradiaron sus influencias culturales e ideológicas, especialmente hacia los valles y oasis del desierto chileno y la costa sur peruana. De esta época son los primeros tejidos hechos con tapicería ojalada y entrelazada como técnicas de representación, aplicadas a bordes de camisas y taparrabos o para confeccionar bolsas y paños de uso ritual. Con la tapicería se logran diseños más definidos de patrón ortogonal, como motivos geométricos de escalerados y cruces o figuras humanas de frente y perfil y animales, entre ellos, camélidos y saurios. Todos ellos aluden a la imaginería religiosa en boga durante esta época representada en sus lugares de origen en la escultura lítica. Es muy probable que estos textiles hayan funcionado



▲ Faldellín de cordones complejo,  
Faldas del Morro.



◀ Paño - *inkuña* bordada,  
cultura Cabuza.

◀ Bolsa-faja bordada,  
cultura Cabuza.



◀ Gorro de cuatro puntas policromo,  
cultura Tiwanaku.

como vehículos de transmisión de esta ideología, ya sea como bienes importados o como el soporte que eligieron las culturas locales para acoger estas prestigiosas imágenes.

Hacia los años 500 y 700 d.C., comienza a perfilarse en los diversos pueblos del norte árido, la coexistencia de tradiciones culturales locales, como Cabuza y Maytas, con otras foráneas procedentes de los valles costeros del sur peruano o del altiplano andino vecino. Cada una de estas tradiciones -a partir de contactos, del intercambio o dominación-, aportará nuevas tecnologías y modelos iconográficos a la creciente industria textil de los pueblos de la región, los que la elaborarán con sus propias y específicas pautas culturales. Las influencias que ejerció el imperio Tiwanaku se aprecian en el desarrollo más sofisticado de la técnica de tapicería y la incorporación del bordado policromo anillado cruzado como terminación de diversas piezas. Se agregan también a este repertorio textil el trenzado plano en torzal oblicuo para la confección de fajas, desplazando a las anteriores hechas a telar y la técnica de anudado de doble enlace de los "gorros de cuatro puntas", el tocado emblemático de este imperio altiplánico. Este enriquecimiento tecnológico e iconográfico fomenta en las culturas locales el desarrollo de técnicas de representación más complejas, como la de urdimbres flotantes o discontinuas, complementarias y suplementarias, todas derivadas de los primeros tejidos por urdimbre practicados antes de nuestra era. Se agregan también otros colores en la tintorería, privilegiando el verde, el burdeo y el café, por sobre el azul, rojo y ocre de los textiles anteriores. Los diseños comprenden principalmente patrones geométricos de volutas y escalerados e imágenes humanas y animales que con el tiempo van complejizándose y



▲ Deformador craneano, cultura Maytas.

▼ Paño - *inkuña*,  
cultura Arica.



◀ Paño - *inkuña* listada,  
cultura Arica.



93

◀ Taparrabo o porta bebé listado, cultura Arica.

ganando espacio en los tejidos. Todos estos motivos se combinan con listados finos que dan lugar a composiciones cada vez más simétricas en camisas, mantas, taparrabos y bolsas, fajas y en *inkuñas*, los pequeños paños de uso ritual que hacen su aparición durante esta época.

Los tejidos de la cultura Arica, tendrán casi toda la superficie con abigarradas composiciones, señalando el momento más álgido en el desarrollo del arte textil, especialmente de las técnicas derivadas de la faz de urdimbre, un atributo que le dará identidad a los textiles de la región hasta la actualidad. Entre las innovaciones tecnológicas de este período de desarrollo regional, pueden mencionarse el uso de telares con barras curvas y la incorporación de urdibres de aumento, con las que consiguieron dar particulares formas a las piezas sobre el mismo telar –sin cortes–, destacando entre ellas, grandes camisas-*unkus* y bolsas de silueta trapezoidal.



▲ Bolsa - *chuspa*, cultura Arica.



▲ Bolsa-faja, cultura Arica.

Mucho de este bagaje textil continuará desarrollándose en las poblaciones locales, a pesar que hacia 1450 d.C. quedaron bajo el dominio del estado Inka, quien impuso sus propias pautas culturales a todo nivel. Los tejidos –de vital importancia para el imperio- no estuvieron exentos de aquello y la población local debió confeccionar como tributo, textiles con las técnicas y formas definidas por este Estado, entre ellas, *cumbi*, el fino tejido de tapicería inkaica y bolsas-*chuspas* con la iconografía y el colorido imperial. Hoy en día, los pueblos aymaras del norte de Chile, mantienen vigente en su acervo cultural la mayoría de las tecnologías y estilos que devienen de esta larga tradición textil prehispánica.

94



◀ Instrumental textil, cultura Arica.

